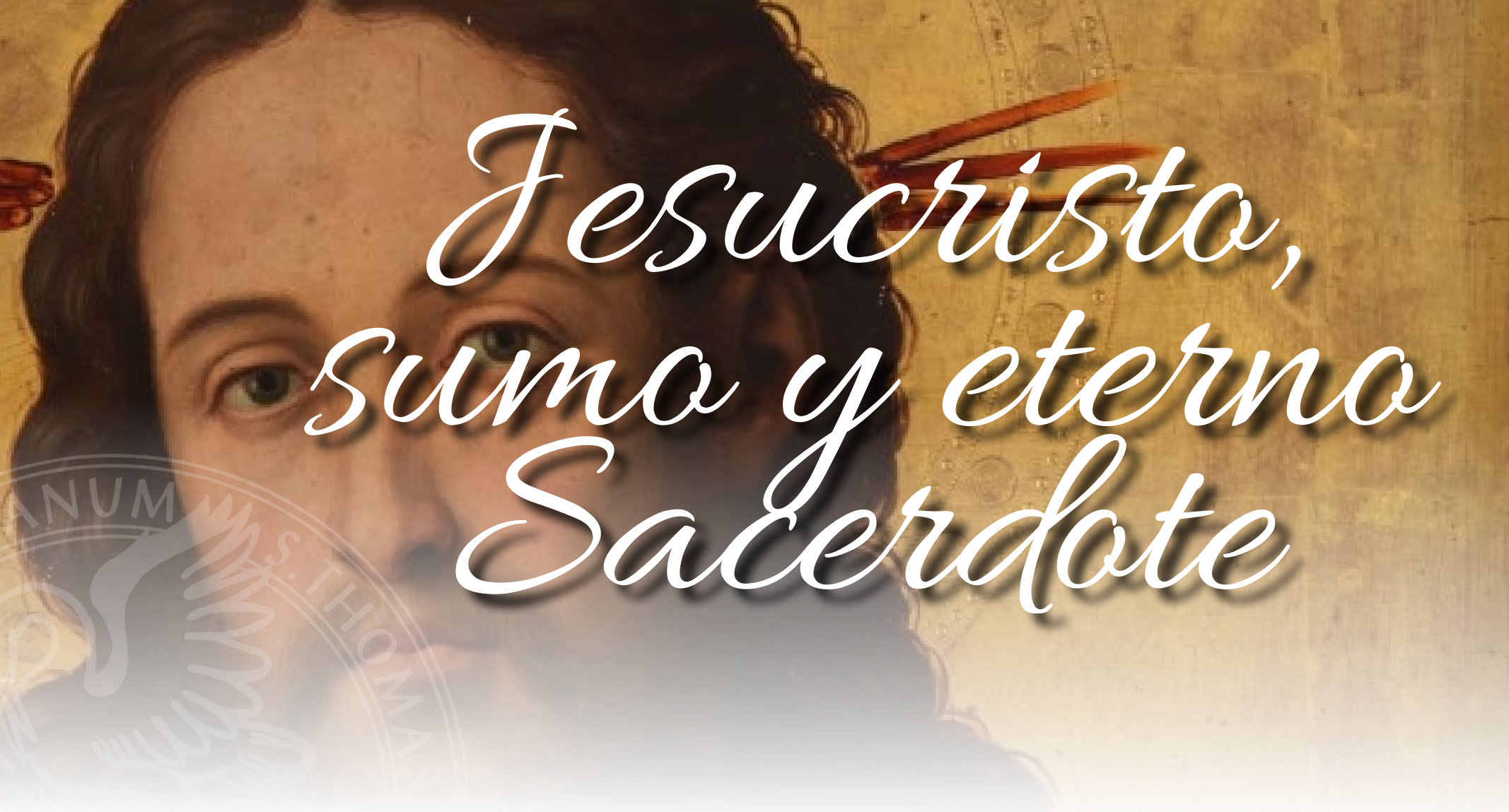
Jueves Sacerdotal
Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote
#ESTASENCASA
SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote

Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia abierta por la carta a los Hebreos, una vela y una imagen o estampa del Sagrado Corazón de Jesús.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es jueves sacerdotal: el primer jueves de junio, mes consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, al que dedicaremos estos treinta días con el lema "Con el Corazón de Jesús, estás en Casa". Hoy, además celebramos a Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, una fiesta que en España es también Jornada de oración por la santificación de los sacerdotes.

Estamos en el último mes del curso. Es un mes decisivo, no sólo por las notas y el verano, sino porque muchos adolescentes y jóvenes pueden estar en campo de batalla, pensando dar el paso de seguir a Cristo incluso entrando en el Seminario. Hay que redoblar nuestros esfuerzos. Y pedir mucho a la Virgen que les quite miedos y obstáculos. No obstante, tendremos en estos próximos días el Encuentro Diocesano online de los Monaguillos y el Curso de Ingreso. Nos acordamos también de los seminaristas mayores que serán ordenados diáconos y presbíteros, cuando la situación se normalice.

En esta fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote recordamos también al Venerable obispo D. José María García Lahiguera, principal promotor de esta conmemoración, el cual decía: *"El sacerdote se constituye en puente entre Dios y los hombres. Es un "pontífice", se ha hecho puente entre lo de arriba y lo de abajo. Bajará sobre él, cuando descienda de arriba, toda la gracia divina. Pasará por él, si asciende de abajo, toda la plegaria de la humanidad. Será el embajador de Dios. Será ante Dios el representante de la humanidad. ¡No cabe grandeza mayor!"*

Nos sentamos.

La madre de familia dice:
Comenzamos nuestra oración con la esperanza puesta en que el Espíritu Santo levanta nuestra debilidad. A Él lo invocamos con el corazón anhelante. Él hace nuevas las cosas y con su poder transforma nuestra fragilidad en fuerza de Dios. El Espíritu Santo convierte también a unos simples hombres en representantes de Jesús, "otros Cristos" que prolongan su misericordia para los hombres y mujeres de hoy. Ven Espíritu Santo. Ven.

https://www.youtube.com/watch?v=bQWMNCPtApE

LECTIO

El seminarista hace la siguiente lectura de la **Carta a los Hebreos 10, 4-10**

Hermanos: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, al entrar él en el mundo dice: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, | pero me formaste un cuerpo; | no aceptaste | holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo | —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— | para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad. Primero dice: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias, que se ofrecen según la ley. Después añade: He aquí que vengo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

MEDITATIO

Uno de los hermanos lee:

* El Jueves Santo es el día sacerdotal por antonomasia. Pero una cosa es que afirmemos que Jesús nos haya dado la Eucaristía y el mandamiento del amor junto al Orden Sacerdotal en la víspera de su pasión y otra cosa es que en esta fiesta de hoy es como si nos adentráramos en el "ser" de Jesucristo. El ser de Jesús es ser "Sumo y Eterno Sacerdote". A veces se dice, que Jesús era laico, como queriendo ratificar que Él no formaba parte de la tribu sacerdotal de Leví. Esa afirmación no es del todo correcta porque en el Nuevo Testamento se dice que Jesús es Sacerdote no por raza sino por una consagración "según el rito de Melquisedec". Jesús, por lo tanto, es el puente trazado por Dios mismo para unirnos a Él. Es el puente que une la humanidad y la divinidad. Y ese puente es la misma humanidad de Cristo consagrado por el Espíritu Santo. Entonces el ser sacerdotal de Cristo es humanidad plenamente consagrada por el Espíritu Santo para ser puente o lazo entre Dios y los hombres.

* Todas las vocaciones participan de este sacerdocio de Cristo: Jesús es el modelo de todos los bautizados. De hecho ahí hay que situar el sacerdocio común de todos los bautizados. Todos participamos de ese ser "puente". La vocación "sacerdotal" impregna existencialmente todas las vocaciones. Así lo dice San Pedro: "Vosotros sois raza elegida y sacerdocio santo".

* Pero además con amor de hermano Cristo ha establecido el sacerdocio ministerial. "El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús" decía S. Juan María. El sacerdote es un hombre de Dios para la vida del mundo. La propia entrega de cada uno condiciona la de los demás: lo que sea un sacerdote, será la comunidad cristiana. Y lo que sea un cristiano, también lo será el sacerdote. Si nos entregamos plenamente a nuestra propia vocación seremos estímulo para las demás vocaciones.

* También dice el Papa Francisco que: "La alegría del sacerdote es la alegría custodiada por el rebaño que se le ha confiado". Un sacerdote es un "hombre elegido y consagrado por Dios para poner la Eucaristía en el centro del mundo" (San Manuel González). No existe una vocación sacerdotal solitaria. Y el Beato Carlos de Foucauld: "el sacerdote es un ostensorio; su deber es mostrar a Jesús. Él tiene que desaparecer para dejar que sólo se vea Jesús". Por otra parte el Padre Arrupe decía: "Le pedí a

Dios que me hiciese morir antes de serle infiel porque la muerte también es apostolado mientras que la tibieza del sacerdote es la ruina de la cristiandad".

* En esta fiesta pedimos por todos los sacerdotes, conocidos y desconocidos para nosotros, para que luchen por la santidad, que no sean tibios, que sean estímulo para las familias y principales agentes de promoción de nuevas vocaciones, que sean "otro Cristo" para nosotros.

* La carta a los Hebreos que hemos leído hoy nos dice que todas las ofrendas de animales en el mundo judío no eran capaces de obtener la salvación del hombre. El único sacrificio capaz de salvarnos es el que se procura Dios mismo: el sacrificio de Cristo en la Cruz es el único sacrificio salvífico. Pero Él ha querido asociarnos a todos en su ofrenda al Padre. El sacerdocio es el sacramento que ofrece el sacrificio de Cristo al Padre: en la patena son integrados todos los sacrificios de la humanidad, que en sí mismo no tendrían valor, y sin embargo, unidos al de Cristo tienen un valor infinito: "Por Cristo, con Él y en Él". Todas nuestras acciones, unidas a la de Cristo, tienen un valor salvífico. Estamos llamados a ser corredentores para la salvación del mundo. Cristo suscita la colaboración en la redención. Él que es el único Salvador provoca una concatenación de entregas.

* Un día una mujer se acercó a un sacerdote comentándole que quería hacer una ofrenda por los sacerdotes y por el seminario al conocer la terrible noticia de un cáncer de leucemia. Y le dio un papel con la promesa escrita. Ella percibió una llamada a ofrecerse, a unirse al sacrificio de Cristo, a través de su enfermedad. Eso que era un signo de la debilidad de la carne, un cáncer, unido a Cristo, pasó a ser en ella un tesoro de salvación.

* El sacerdocio prolonga la ofrenda de Cristo al Padre. Jesús se entrega al Padre en el hágase de Getsemaní. Y en esa entrega está la mía, la tuya, la de aquel, la de aquella. Nosotros mismos no tenemos la capacidad de ofrecer nada al Padre. Pero gracias a Cristo sí. Hoy damos gracias al Señor por la fecundidad de la entrega de los sacerdotes. Es como cuando cae una piedra en un estanque de agua remansada. Se producen ondas concéntricas. Así sucede cuando alguien se entrega: se produce una concatenación de ofrendas de otras personas.

* Como fruto de todas estas entregas hoy humildemente suplicamos el don de las vocaciones para nuestro Seminario Menor y Mayor. La Iglesia las necesita. El mundo también. ¡Cuántas almas reclaman la compasión del Buen Pastor! Que el Señor nos conceda muchos y santos sacerdotes.

Otro de los hermanos:

Leemos ahora este testimonio de la vocación del Venerable D. José María García Lahiguera fundador de las religiosas Oblatas de Cristo Sacerdote:

Yo siempre he querido ser sacerdote. Nadie me dijo ni indicó ni aun indirectamente nada; fui yo (recuerdo perfectamente) el que dije a mi padre: "Quiero ir al seminario para ser sacerdote". Tenía nueve años. A los diez, ingresé en el seminario. Al decir a los nueve años que quería ir al seminario, expresé un deseo de mi alma. Más tarde conocí todo el problema de la vocación. Es don de Dios: quos ipse voluit (Eligió a los que quiso). Más tarde todavía podía exclamar: tengo vocación de sacerdote; Dios me llama al sacerdocio. A la llamada del Señor yo contesté de niño generosa, totalmente y para siempre: Quiero ir al seminario. Y fui y soy sacerdote, y la fuente de mi constante alegría es que soy sacerdote para siempre, in aeternum. Lo soy y lo quise siempre. Pero no olvidar que quien lo quiso desde toda la eternidad fue y es el Señor. La frase de ayer es plenamente exacta si digo, porque así es. "El Señor ha querido que yo fuera santo y sacerdote". Y como me ha donado la gracia de responder "sí" al querer de Dios, puedo afirmar: yo he querido siempre ser santo y sacerdote.

ORATIO

El seminarista:

Acogemos en el corazón estos testimonios en este día tan sacerdotal. Traemos ahora a la mente a los sacerdotes que nos han regalado los sacramentos, la catequesis, a aquellos que han estado y están cerca de nosotros. Y pedimos por aquellos que están enfermos, por los que sufren persecución, por los que se encuentran en momento de crisis, por los jóvenes y mayores, por todos ellos. Que el Señor les guarde en la fidelidad como sus mejores amigos e instrumentos de la gracia en el mundo. También hoy nuestro recuerdo a todos los seminaristas en estas semanas de la pandemia. Que no se aparten de la mirada de

Jesús. Que cultiven su vocación. Que busquen la ayuda necesaria cuando lo pasan mal. Que la Virgen les libre de todo peligro.

https://www.youtube.com/watch?v=sss0m-6PylU

Silencio.

ACTIO

Nos ponemos en pie. El seminarista dice:

Rezamos ahora las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús tal y como nos ha pedido nuestro Arzobispo, D. Francisco que hagamos todos los jueves. Al Divino Corazón le encomendamos a toda la gran familia del Seminario Menor y Mayor de Toledo, la fidelidad de los sacerdotes y seminaristas y para que se multiplique el número de los que respondan a la llamada del Señor.

Señor, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros
Señor, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros
Cristo, óyenos.
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.
Cristo, óyenos.

Dios Padre celestial,
ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo,
ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa, que eres un solo Dios,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, al Verbo de Dios substancialmente unido,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, de majestad infinita,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Templo santo de Dios,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Casa de Dios y puerta del cielo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Horno ardiente de caridad,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Santuario de justicia y de amor,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, en que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, en que mora toda la plenitud de la divinidad,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, en que el Padre se agradó,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos nosotros hemos recibido,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, paciente y muy misericordioso,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, liberal con todos los que te invocan,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, colmado de oprobios,
ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, desgarrado por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, con lanza traspasado,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, víctima por nuestros pecados,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos,
ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
perdónanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
ten misericordia de nosotros.
Jesús manso y humilde de corazón.
Haz nuestro corazón conforme al tuyo.

Oración

Oh Dios todopoderoso y eterno: mira el Corazón de tu amantísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te tributa; y concede aplacado el perdón a éstos que piden tu misericordia en el nombre de tu mismo Hijo Jesucristo. Quien contigo vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.

Silencio. Nos ponemos en pie. El padre de familia:

Y ahora todos terminamos diciendo: ***Padrenuestro.***

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista dice:
Hacemos ahora nuestra comunión espiritual deseando recibir a Jesús Eucaristía con esta fórmula:

Eterno Padre, os ofrezco la Sangre, el Alma, el Espíritu, el Cuerpo y la Divinidad preciosísima de tu Hijo Jesús en expiación de mis pecados, los pecados del mundo entero y las necesidades de nuestra Santa Iglesia Católica. Amén.

Luego la madre de familia dice:
SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:
SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:
SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:
SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:
SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:
SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:
EN VOS CONFÍO

La madre de familia:
INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:
SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:
SAN JOSÉ, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**

Flagrantes Illuminamus